

“La cárcel de los sueños”/ Vicente Guijosa

Vida Yovanovich, con la vida o con la muerte, nunca se sabe, porque tiene en la manera de ver la de sentir, esa tremenda dualidad, la de la duda constante y la de la certeza fría, fuerte. Al principio las imágenes nos atraen; como siempre, por la curiosidad del conocimiento, de pronto nos encontramos dentro; Vida no nos lleva de la mano, nos enfrenta a los espacios “habitados”, a la “personas”, todo en un instante se transforma en nuestra mamá, nuestra abuela, nuestra vejez, nuestro camino a la muerte, muerta la vida desde un poco antes, un poco decidido por nosotros mismos.

La Cárcel de los sueños es nuestra futura cárcel, la inevitable cárcel que todos los necios a la vida tenemos porque nos aferramos a ella sin prever el cómo vivirla en el futuro, es pues terrible imaginar la palabra futuro –la cual siempre la utilizamos para hablar de prosperidad- sin detenernos a pensar que éste es nuestro futuro y no aquel que nos presenta la publicidad bombardeándonos con imágenes de jóvenes que disfrutan de la vida, de la plenitud, del progreso. ¿Cuál es la realidad, la futura?, la presente?

Nos podemos acercar a las fotografías de Vida, pero después de la segunda imagen nos alejaremos de ellas en nuestro inconsciente, rechazando la idea del nosotros mismos, de nuestra propia familia así misma, como la imagen de guerra que la sentimos lejos, no nuestra. Me pregunto qué pasa después de que nuestra innata supervivencia rechaza estas imágenes del olvido en la soledad. ¿Apreciará el espectador la labor meramente fotográfica en algún momento? Nos inducirán las imágenes a la reflexión de la condición de vida final en los asilos “para ancianos”.

No habrá cambios sociales para con la senectud, sólo habrá cambios personales, íntimos, en los que tuvimos la suerte de que nos dijeran que esta cárcel interna que nos espera a quienes deseamos vivir de alguna otra manera este hoy de nuestro futuro.

A esta cárcel no se entra por castigo de juicio alguno, se entra al no querer vivir con la vejez, ni con sus representantes actuales.

Vida nos enfrenta hoy a todos los mañanas.